

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



Franklin González

El Papa Francisco

Desde que el 26/11/2013 el Papa Francisco presentara el *Evangelii gaudium* (La alegría del Evangelio), todas sus intervenciones públicas y sus escritos hay que seguirlos con detenimiento, porque marcan una línea de pensamiento que está generando comentarios dentro y fuera de la iglesia católica.

En la VII Cumbre de Las América celebrada en Panamá en abril/2015, el Papa Francisco a través de su canciller, el cardenal Pietro Parolin, transmitió estas palabras: “La inequidad, la injusta distribución de la riqueza y de los recursos es fuente de conflictos y de violencia entre los pueblos porque supone que el progreso de unos se construye sobre el necesario sacrificio de otros” y “La teoría del ‘goteo’ o ‘derrame’ se ha revelado falaz, no es suficiente esperar que los pobres recojan las migajas que caen de la mesa de los ricos”.

Luego, en la encíclica papal del 24/05/2015, *Laudato Si* (Alabado seas), defendió a la naturaleza o “casa común” e hizo una fuerte crítica a la “cultura del descarte” (significa tanto la exclusión seres humanos como de la cosas que rápidamente se convierten en basura) y a la “rapidación”, esto es, el ritmo intenso de vida y trabajo que llevamos, que además es profundamente injusto.

Finalmente, el 9/07/2015, en Santa Cruz, Bolivia, en una intervención pública, el Papa Francisco habló de las tres “T” (tierra, techo y trabajo) como “derechos sagrados”.

Cuestionó al sistema que “ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza” y abogó por un cambio de estructuras, por cuanto este “sistema ya no lo aguantan los campesinos, los trabajadores, las comunidades, no lo aguantan los pueblos”.

Frente a la globalización de la exclusión y la indiferencia levantó la propuesta de la globalización de la esperanza, que nace de los pueblos. Identificó al estiércol del diablo como la “ambición desenfrenada de dinero que gobierna” o “cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez

por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo e incluso pone en riesgo esta nuestra casa común". Se identificó con la propuesta de "vivir bien" y de una economía al servicio de los pueblos, no de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Defendió un pensamiento abierto al decir: "Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a los problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón".

Y sabiendo que sus posturas serán interpretadas por quienes se sienten aludidos como de marxistas, comunistas o subversivos y, por tanto, cualquier opción es "válida", dejó colar estas palabras: "Y, por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto, les pido que me piense bien y me mande buena onda".